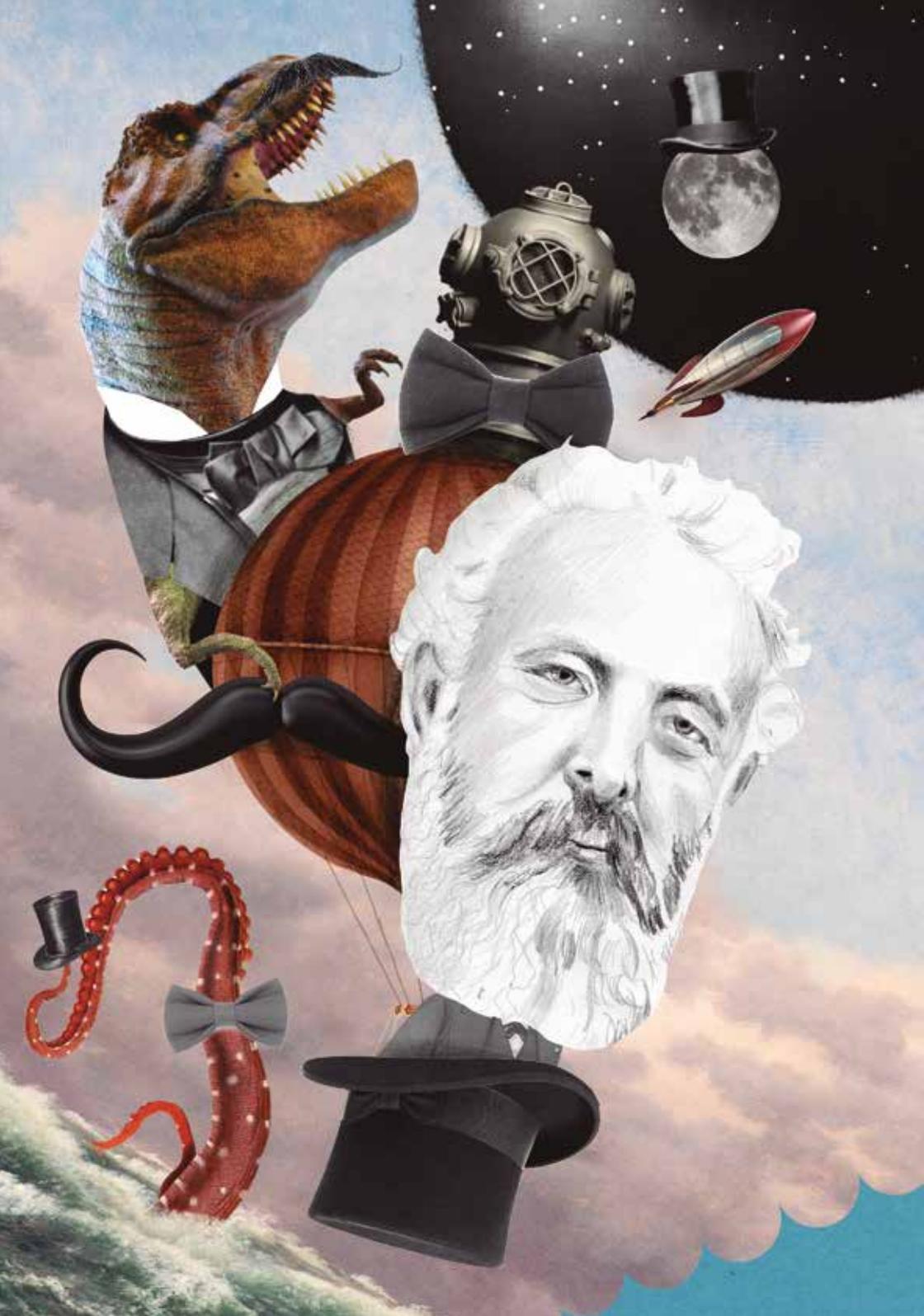


Chismecito
Literario Vol. 1

MAGALI T. ORTEGA

@nenamounstro

hachette+

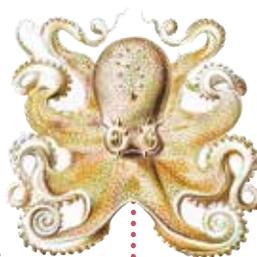


¿Y LAS MUJERES, APÁ?

Platiquemos de uno de los autores que pareciera el más misógino en la historia de la literatura. Ahora mismo no sé si misógino declarado, sólo indiferente o simplemente le hacía el fuchi a las mujeres. Ese señor es nada más y nada menos que el que a la chamacada nos hizo viajar por el mundo con sus libros de literatura científica. Les apuesto que hubo muchísimos humanitos que después de leerlo quisieron ser el doctor Ferguson, subirse al Victoria o ser Juan Sebastián Elcano. ¡¿Y quién no soñaba con ser el capitán Nemo o Lidenbrock?! Por lo menos nos íbamos a dormir pensando que de grandes queríamos ser como ellos. Julio Verne, nos alborotó con libros como *La vuelta al mundo en ochenta días*, *Viaje al centro de la tierra*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *La isla misteriosa*. ¡Uffff, nos hacían invencibles!

El único pequeño problemita es que las niñas que lo leíamos pos nos teníamos que conformar diciendo: Quiero ser como el Capitán Nemo (en masculino), pues porque no había ninguna científica, aventurera, exploradora y de ser comandante de un barco, pos ni hablamos, ¿verdad?

Julio Verne dejaba a las mujeres deliberadamente fuera de sus historias, sus editores le hacían manita de puerco y lo obligaban a añadirlas o bien ellos lo hacían, aunque fuera en chiquitito, aunque fuera como el personaje de la princesa india Aouda a quien Fogg rescata en *La vuelta al mundo*. Ah, pero no para darle un lugar



en la historia, sino para ponerla como parte, del equipaje. No, pues ¿gracias? También podemos ver, en *Los hijos del capitán Grant*, a Elena y María como un soporte, pero no son ni la tercera parte de protagonistas.

Ahora, no quiero ser injusta porque efectivamente existieron dos, DOS, mujeres en sus novelas, las menos conocidas: en *Mistress Branican*, donde la protagonista es una viuda a la que pinta como loca y, en *El país de las pieles* aparece Paulina Barnett, una aventurera masculinizada. No, pues, ¿gracias? Mejor no las hubieras escrito, Julio.

A ver, tengo contradicciones. Por un lado, no quiero crucificarlo porque lo amo. De verdad me hizo pensar que podía conquistar el mundo. Por otro lado, efectivamente, no es que en el siglo XIX las mujeres tuvieran igualdad en derechos; es más, ni podíamos votar, pero eso no quería decir que no existiéramos. Y en otro ángulo, no puedo dejar de pensar que al mismo tiempo Tolstói era contemporáneo y había publicado un libro llamado *La felicidad conyugal* (1859) en la que Masha, una chavita de 17 años, era la narradora y la que llevaba las riendas de la historia, “nuestra heroína”. Y les juro por mis dedos, que se me queden chuecos, que hoy en pleno siglo XXI, Masha es un personaje extraordinario, de los mejores que he leído, no hay un sólo rastro de misoginia ni de condescendencia de parte de Tolstói, hasta me sentí rara cuando lo leí y dije: “Ah, caray, como que me estoy identificando con algo que escribió un señor”, pues sí, sí me pasó y les juro que es brillante.

Vaya, hasta Charles Dickens, que en 1860 publicó *Grandes Esperanzas*, creó a Estella y a Miss Havisham de manera magistral. Ese es otro de mis libros favoritos.

Entonces, tomemos cualquier obra de Verne publicada poquito antes o poquito después de las que mencioné de Tolstói y de Dickens y las mujeres no existen. Pero en el mundo ya estaba, por ejemplo, Carolina Herschel, primera mujer que ganó un sueldo trabajando de científica en la misma época que ellos.



Me encantaría encontrarle una justificación, pero con poquitas referencias que les he presentado no hay manera de ocultar que las mujeres ya estaban presentes en los universos de los dos escritores rusos y en el mundo.

¡JAJA JAJA JA!

¿Entonces, en esa línea racional, Verne definitivamente pasaba por alto a las mujeres? ¿O qué pasaba?

Y como aquí estamos para contar chismes, dicen que Verne desde niño estuvo enamorado de Coraline, una prima que lo único que hizo fue burlarse del amor de polluelo de Julito bebé.

No tuvo hijos regados por el mundo, sólo tuvo uno; tampoco se le conoció una fila de amantes y se documentó que pertenecía a un club bohemio llamado Los once sin mujeres, un tipo club de Toby en donde justo 11 hombres de las artes, la música y la literatura se juntaban a cenar los sábados para discutir y cambiar el mundo. No quiero escupir en su club, pero sí en el nombre.

Al final, Verne sí terminó casado, pero fue más a modo de conveniencia que de derretimiento de amo, eh. Honorine de Vyane era una viuda alegre y *socialité* con una agenda de contactos bastante choncha a la que nunca le importó la carrera de Verne, sólo le gustaba la fama de él y a él la posición social de ella. Honorine le salió bien bailadora y fiestera y cuando Verne se enamoró de Anne, una señora casada, nunca se atrevió a hacer nada por miedo a perder su reputación. ¿Será que siempre estuvo muy ocupado en

su vida y su carrera como para pensar en las mujeres? Porque, les voy a contar un secretito, a pesar de que Verne aportó toneladas a la literatura, en su tiempo sólo se le consideraba como un contador de historias, no un escritor. ¿Podría ser que estaba tan presionado por sus editores para seguir escribiendo aventuras maravillosas, que por eso hasta le daba parálisis facial del estrés? Después del mega hit que tuvo con *Cinco semanas en globo*, su editorial le prometió un pago de 20,000 francos durante 20 años a cambio de que escribiera dos libros de diferentes estilos por año. Una chambota, si me lo preguntan. Y al terminar este texto sigo sin decidirme si fue misoginia por selección, mero olvido o nos ignoró sabiendo que lo



hacía. Porque el feminismo francés ya tenía su primera ola por ahí de 1866, aproximadamente. Y si Tolstói y Dickens lo hicieron, me sigo preguntando, ¿por qué él no?

La misoginia de Verne ha sido motivo de estudios y preguntas, a partir de una bomba que aventó Susan Sontag cuando escribió: Ciencia Ficción Revisada. La Misoginia de Julio Verne, en donde decía: “[. . .] Él, porque siempre es un él, defiende a la humanidad como aprendizaje, ya que no se cree que las mujeres sean representativas de los seres humanos en general, sino sólo de las mujeres. Una mujer puede representar a las mujeres. Sólo un hombre puede representar al Hombre o la Humanidad, todos. Por supuesto, una protagonista femenina

puede representar a un niño, como en *Alicia en el país de las maravillas*, pero no a los adultos”.

Entonces, si como dijo Susan Sontag que sólo “el hombre es representante de la humanidad”, pues sí, la idea de que Verne fue un misógino sería correcta.

Aun con todo eso, llevo a Julio muy dentro de mi corazón y no puedo dejar de pensar que él ya había imaginado el internet, los rascacielos, los autos que usaban gas, los viajes a la luna, las armas de destrucción masiva y que nos dio a los chicos un lugar dónde hacer casita por las noches e imaginar que éramos *Los hijos del capitán Grant*, aunque no nos dio a una capitana Nemo o una ingeniera Smith de *La isla misteriosa*.

Mi mamá me dio la vida, pero las historias de Julio Verne, *Las aventuras de Sherlock Holmes* y *La historia interminable*, me dieron las ganas de vivirla. ✨



PETIT Chisme

Verne fue considerado el primer escritor divulgador, es decir, quien se dedica a compartir conocimiento científico de forma amena y divertida. El libro *Veinte mil leguas de viaje submarino* ha vendido más de 60 millones de copias.



HABÍA UNA VEZ UN PATRIARCADO...



¡Cómo les encanta a los hombres, antes y ahora, apañarse los créditos de las cosas que no les corresponden! ¡La opresión masculina es un cáncer! Crecimos pensando que, gracias a hombres, como los Hermanos Grimm, Charles Perrault y Hans Christian Andersen, tenemos “cuentos de hadas”. Y sí, en efecto, ellos crearon esas obras clásicas, pero no el género literario.

Les voy a contar la historia de Marie-Catherine le Jumel de Barneville, la baronesa d’Aulnoy. María Catalina, para los cuates, la mujer francesa que creó el género literario llamado *Conte de fées*, entre 1697 y 1698, cuando publicó su primera colección de cuentos llamada *Cuentos de Hadas I-III* –que trágicamente no se puede encontrar en español, salvo en algunas colecciones y antologías, pero nunca solita–. Y, se les va a ir la boca de lado cuando les diga que en su momento ella era diez veces más famosa que su contemporáneo Charles Perrault.

En ese entonces, las mujeres aristócratas y de alta sociedad empezaron a escribir cuentos de hadas como posesas, porque de alguna manera se puso de moda el género entre ese círculo social. Por nombrar algunas exponentes tenemos a Marie-Jeanne L’Héritier (sobrina de Perrault, publicó en 1696 un año antes que su famoso tío),

Henriette-Julie de Castelnau de Murat (publicó *Los nuevos cuentos de hadas*, en 1698) y se van a morir cuando les diga que Charlotte-Rose de Caumont de La Force creó *Persinette* (1698) y que después fue *covereada* por los Grimm y entonces todo el mundo conoció a Rapunzel. ¡Ay, no! Es que me da el *miminksi* de saber que, si buscas este título en internet, los primeros cien resultados dicen: Rapunzel fue una historia original de los Hermanos Grimm... ¡No, fue Charlotte!

Queridos míos, los Hermanos Grimm aparecieron en 1812. Y Charles publicó *Los cuentos de Mamá Ganso* en 1697. Y bueno Hans Christian Andersen, todavía ni nacía.

Pero, bueno, después de este breviario cultural nada más para poner un poco de orden, regresemos con María Catalina que, además, fue pura dinamita. Fíjense... La casaron a los 13 años con un señor 30 años

mayor que ella, la metieron a la cárcel por intentar matar a su marido que la tenía hasta el coño, creó salones literarios famosísimos, escribió muchísimos cuentos, viajó un *titipuchal* y publicó. ¡Ah, también ayudó a su amiga a matar a su marido abusivo!



Todos sus cuentos tuvieron un hilo conductor: el empoderamiento de las mujeres por medio de la liberación, la elección propia del marido y las historias de violencia. Su inspiración venía de escuchar las historias que le contaban: su madre, sus nanas y su ama de llaves. Le encantaba convertir a los humanos en bestias y eran narraciones sencillas y muy graciosas. Una vez que empezó a escribir y a publicar incendió a la comunidad literaria francesa.

¿Por qué usaba la palabra “hada”? Porque en muchos de sus cuentos había un hada metichona y es por eso que el término está identificado con lo fantástico, con lo folclórico, aunque no sea una regla que esa hadita aparezca en todas las historias.

A pesar de ser una señora divorciada en épocas donde se mal miraban a las mujeres que lo hacían, se ganó una reputación como historiadora,



narradora y cuentista. Su salón literario en París fue muy famoso y fue admitida como miembro de la Academia Galileana de Ciencias, Letras y Artes –donde estaba Galileo Galilei–.

La cultura del patriarcado, por los siglos de los siglos y amén, se ha asegurado que sólo recordemos los nombres de los Hermanos Grimm, Perrault y Andersen como las figuras máximas de los cuentos de hadas, lo bueno es que cada vez se conocen más investigaciones que visibilizan a las creadoras y pioneras en el género. Además, ya tenemos internet y el *Chismecito Literario*® para saber que no fue así.

Ahora ya conocen el nombre de Marie-Catherine Le Jumel de Barneville, la baronesa d’Aulnoy para que la próxima vez que les quieran hacer de chivo los tamales, sepas que antes de ellos, un grupo de escritoras ya había llegado. Y hay que repetirlo porque se lee muy bonito:

**ELLA ERA
MÁS FAMOSA
que Perrault**



Si quieren saber más, consulten el libro *From the Beast to the Blonde: On Fairy Tales and Their Tellers*, de Marina Warner, donde explora la supresión de las mujeres en los cuentos de hadas. Es buenísimo. Ah, y no dejen de leer a Angela Carter con su libro *La cámara sangrienta*.



Efectivamente, los Grimm (200) o Perrault (160) publicaron más cuentos que Marie-Catherine (25), pero su estilo era mucho más moderno y sus historias tenían una extensión mayor que la de cualquiera de ellos.

UNA INDUSTRIA SOPORTADA POR MUJERES: LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL (LIJ)

En la segunda década del siglo XX, en Estados Unidos, se gestó un boom para los cuentos infantiles cuando las casas editoriales impulsaron su publicación y abrieron una división de negocios especializada en libros para las infancias.

Este desarrollo fue gracias a mujeres editoras que con su sensibilidad, conocimiento y trabajo sentaron las bases de lo que hoy conocemos como literatura infantil y juvenil (LIJ). Hay tres nombres que no debemos olvidar: Louise Seaman Bechtel, editora de Macmillan entre 1919 y 1934; Margaret McElderry, que trabajó primero en Harcourt Brace y luego en Macmillan y Simon & Schuster; y Ursula Nordstrom, que fortaleció el catálogo de HarperCollins de 1940 a 1980 y formó la



carrera de grandes autores como Margaret Wise Brown, E.B. White (el creador de *Stuart Little* y *La telaraña de Charlotte*) o Karla Kuskin. De Ursula es el lema de “libros buenos para niños malos”.

La LIJ es uno de los negocios más rentables dentro de la industria editorial y prueba de ello es que se trata de una división de negocio presente en casi cualquier editorial en el mundo. ¡Y hasta tiene su propia feria especializada!

La Feria del Libro Infantil de Bolonia, en Italia, convoca a cerca de mil expositores y una cantidad similar de editores (en su mayoría mujeres) que hacen negocio con la compra y venta derechos de libros infantiles y juveniles. Y adivinen qué, ¡es una mujer la que dirige ese monstruo de feria! Se trata de Elena Pasoli, tal vez, la mujer que más sepa en el mundo de libros para la chamacada, pero ese ya es otro *Chismecito Literario*®. ✨

PETIT Chisme

Ninguno de los cuentos de hadas de esa época estuvo pensado para chamacos, esos cuentos, antes de las adaptaciones de Disney o Netflix, tenían tramas y finales bastante perversos, sangrientos y crueles. Ahí te encargo que googles la verdadera historia de **LA SIRENITA** o de **HANSEL Y GRETEL**.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	6
LA MAFIA DE LA LITERATURA Y <i>CIENTOS AÑOS DE SOLEDAD</i>	8
Carlos Fuentes (1928 – 2012), Carlos Monsiváis (1938 – 2010), Emmanuel Carballo (1929 – 2014), Elena Garro (1916 – 1998), Elena Poniatowska (1932), Fernando Benítez (1912 – 2000), Gabriel García Márquez (1927 – 2014), José Emilio Pacheco (1939 – 2014), Octavio Paz (1914 – 1998) y Salvador Elizondo (1932 – 2006)	
HÁGASE EL BOOM LATINOAMERICANO, DIJO LA MUJER	12
Carmen Balcells (1930 – 2015)	
LA PAZ QUE NUNCA CONOCIÓ GARRO	16
Elena Garro (1916 – 1998)	
UNA CUCARACHA AMBICIOSA	22
Octavio Paz (1914 – 1998) y Carlos Fuentes (1928 – 2012)	
EL OLVIDO EDITORIAL DE LEONOR ACEVEDO	28
Leonor Acevedo (1876 – 1975) y Jorge Luis Borges (1899 – 1986)	
DEJAD QUE TODOS ME ODIEN, SANCHO	32
Miguel de Cervantes Saavedra (1547 – 1616) y Félix Lope de Vega (1562 – 1635)	
EL POETA <i>QUEER</i> QUE NOS LLEVÓ A LA LUNA	36
Federico García Lorca (1898 – 1936), Salvador Dalí (1904 – 1989) y Luis Buñuel (1900 – 1983)	
UN ESPÍRITU, MI QUERIDO WATSON	40
Sir Arthur Conan Doyle (1859 – 1930)	
LA MALDICIÓN DE <i>MACBETH</i>	44
William Shakespeare (1564 – 1616)	
DEL ODIIO NACIÓ EL VAMPIRO	48
John William Polidori (1795 – 1821) y Lord Byron (1788 – 1824)	

LA OTRA MATERNIDAD DE MARY SHELLEY	52
Mary Shelley (1797 – 1851)	
NI MUERTO DEJÓ DE ESCRIBIR	56
Charles Dickens (1812 – 1870)	
LA MALDICIÓN DE LAS BRONTË	60
Charlotte (1816 – 1855), Emily (1818 – 1848) y Anne Brontë (1820 – 1849)	
“PUEDO RESISTIR TODO MENOS LA TENTACIÓN”	64
Oscar Wilde (1854 – 1900)	
LA MISTERIOSA INFANCIA DE BRAM STOKER	70
Bram Stoker (1847 – 1912)	
MIL MANERAS DE MORIR	74
Agatha Christie (1890 – 1976)	
EL QUINTO MOSQUETERO	78
Alejandro Dumas (1802 – 1870)	
HAY QUIEN A CUALQUIER SANTO LE REZA	82
Victor Hugo (1802 – 1885)	
¿Y LAS MUJERES, APÁ?	86
Julio Verne (1828 – 1905)	
NOS VEMOS EN EL INFIERNO	90
Paul Verlaine (1844 – 1896) y Arthur Rimbaud (1854 – 1891)	
EN BUSCA DE CÉLESTE ALBARET	97
Céleste Albaret (1891 – 1984) y Marcel Proust (1871 – 1922)	
LO ESENCIAL SÍ FUE INVISIBLE	100
Antoine de Saint Exupéry (1900 – 1944) y Consuelo Suncín-Sandoval Zeceña (1901 – 1979)	
LA REVOLUCIÓN SEXUAL DE SIMONE DE BEAUVOIR	104
Simone de Beauvoir (1908 – 1986) y Jean-Paul Sartre (1905 – 1980)	
CONTEXTO, <i>PLIS</i>: CUENTOS INFANTILES	110
Charles Perrault (1628 – 1703), Hans Christian Andersen (1805 – 1875), Jacobo Grimm (1785 – 1863) y Wilhelm (1786 – 1859)	
HABÍA UNA VEZ UN PATRIARCADO...	114
Marie-Catherine Le Jumel de Barneville, Condesa de d’Aulnoy (1652 – 1705)	
LA BELLA Y LA BESTIA SÍ EXISTIERON	118
Gabrielle Suzanne Barbot de Villeneuve (1685 – 1755)	

¿QUIÉN CUENTEÓ A LOS HERMANOS GRIMM?	122
Jeannette (1791 – 1860) y Marie Hassenpflug (1788 – 1856), Jenny von Droste-Hülstöff (1795 – 1859), Dorothea Viehmann (1755 – 1815) y Henriette Dorothea Wild (1795 – 1867)	
LOS SECRETOS DE LA SIRENITA	126
Hans Christian Andersen (1805 – 1875)	
EL LIBRO DE LOS SUICIDIOS	130
Johann Wolfgang von Goethe (1749 – 1832)	
LA MAMÁ DE LOLITA	134
Vera Nabókova (1902 – 1991) y Vladimir Nabokov (1899 – 1977)	
LA MAGA DE CORTÁZAR	140
Edith Aron (1923 – 2020) y Julio Cortázar (1914 – 1984)	
LOS MISTERIOS DE LA MUERTE DE POE	144
Edgar Allan Poe (1809 – 1849)	
EL AMOR QUE QUISIERON BORRAR	150
Emily Dickinson (1830 – 1886)	
UNA MUJERCITA BIEN DARKETA	155
Louisa May Alcott (1832 – 1888)	
LAS MUJERES DE JAMES JOYCE	158
Sylvia Beach (1887 – 1962), Margaret Anderson (1886 – 1973), Jane Heap (1883 – 1964), Harriet Weaver (1876 – 1961) y James Joyce (1882 – 1941)	
LA HIJA IMAGINARIA QUE SE QUEDÓ SIN PADRE	164
Dr. Theodor Seuss (1904 – 1991) y Helen Palmer (1898 – 1967)	
LA SANGRE FRÍA DE TRUMAN	168
Harper Lee (1926 – 2016) y Truman Capote (1924 – 1984)	
LAS CHICAS PLAYBOY	172
Alice K. Turner (1939 – 2015), Ana Dias (1984), Anne Sexton (1928 – 1974), Anita Kunz (1956), Annie Proulx (1935), Doris Lessing (1919 – 2013), Ellen von Unwerth (1954), Gloria Steinem (1934), Gretchen Edgren (1931 – 2015), Joyce Carol Oates (1938), Margaret Atwood (1939), Marilyn Grabowski (1937), Michelle Urry (1939 – 2006), Nadine Gordimer (1923 – 2014), Olivia De Beradinis (1949), Shirley Jackson (1916 – 1965), Suze Randall (1946) y Ursula K. Le Guin (1929 – 2018)	
LECTURA COMPLEMENTARIAS	177
REFERENCIAS DE CONSULTA	180